

Confesión apocalíptica de un alcohólico

Escribe: Salvador Lara Bustamante.

—¿Cuántos años luz tiene que recorrer el alma en el cosmos infinito para llegar al prometido cielo?

Nada tiene que hacer el alma en recorridos espaciales.

El cielo en el cosmos nada tiene de azul, ni de celajes, es negro como el infierno mismo.

El alma se queda en tierra, pertenece al hombre. Aquí están, cielo, purgatorio e infierno.

Alfredo Oreamuno, en su libro "Un Harapo en el Camino" nos relata cómo descendió a los terroríficos infiernos del alcoholismo y cómo a base de un esfuerzo sobrehumano, resucitó para alcanzar la gloria de la vida terrenal.

El alcohol no enturbió la nobleza de su espíritu.

Degradó su cuerpo hasta lo indecible.

El vicio laceró sus entrañas y ulceró sus carnes.

Su mente alucinada, vivió dantescos momentos de locura.

Sus pensamientos distorsionados se adentraron por todas las horribles gamas del delirio alcohólico.

No obstante su deformidad física de bebedor consuetudinario, la suciedad de sus ropas y el mal olor de sus carnes alcoholizadas, algo estaba latente en la conciencia de Alfredo Oreamuno. La nobleza de su espíritu sobrevivió como moneda de oro perdida en el fango.

Unos, más que otros, pueden asimilar mejor la tragedia de "Sinatra".

Nosotros decimos que en una celda oscura, en tres meses de torturas espantosas, de sudores de muerte, de agonía moral inenarrable, se forjó un hombre nuevo.

Quince años de ingerir alcohol mezclado con aguardiente, para un buen día decir, no, es un gesto de héroes. Y rechazar un trago cuando la crisis llegaba a su climax, es el triunfo del espíritu sobre la materia. —Es la victoria del talento, la derrota de la carne.— Dominio del hombre sobre el destino.

"Un Harapo en el Camino" es la confesión apocalíptica de un alcohólico, desnuda de lirismos, cruda, real, asquerosa si se quiere, pero una confesión sincera, narrada sin estilo académico, pero profundamente humana.

El libro ha merecido así la atención del lector costarricense. Agotado en 14 días su primer tiraje, entró ya en su segunda edición.

—Gracias Alfredo Oreamuno, tu libro ha hecho bien a muchos.